



Capítulo 109: Almas gemelas

Levantándose del suelo, Sunny se tambaleó y encontró el camino de regreso al fuego que ardía bajo la parrilla improvisada. Mirando al inmóvil caballero de piedra, escupió un poco más de sangre y gimió.

A medida que el apetitoso aroma de la carne asada llenaba el aire, el Tejido de Sangre se puso a reparar su cuerpo. Para cuando la cena estuvo lista, Sunny pudo respirar sin hacer una mueca.

Poniendo la carne en su preciada posesión, el lujoso plato de plata, Sunny se preparó para comer.

En la Costa Olvidada, las necesidades cotidianas simples, como los platos, eran más raras que las espadas encantadas y las armaduras mágicas. En toda la ciudad maldita, solo Gunlaug y sus cinco lugartenientes podían cenar con tanto decoro como Sunny.

Por supuesto, todavía no había encontrado ni un solo par de palillos en todo este maldito lugar, y mucho menos algo más avanzado tecnológicamente, como una cuchara. Por supuesto, Sunny podía intentar hacer uno él mismo, pero eso no era lo mismo.

El Santo de las Sombras lo miraba en silencio con sus ardientes ojos rubí. Sintándose incómodo bajo su misteriosa mirada, Sunny miró su plato, luego a la amenazante criatura de piedra.

"Uh... ¿Quieres un poco?"

Levantó un trozo de carne y se lo ofreció al monstruo taciturno. Sin embargo, el Santo de Piedra no mostró ninguna reacción.

"Bueno... Te adaptas a ti mismo".

Usando la Espina Merodeadora como utensilio de cocina, Sunny se sumergió y devoró la jugosa carne como un animal hambriento. Sin una





sola alma humana alrededor, no se molestó en absoluto con los modales en la mesa.

'Uh... ¡Esa es la vida!'

Su yo de las afueras, perpetuamente hambriento, se habría sorprendido mucho al ver este festín extravagante. ¡Eso era carne de verdad! Lo había cazado y preparado él mismo, nada menos. Más que eso, pudo disfrutar de un tipo similar de comida de lujo casi todos los días.

Por supuesto, esa carne real provenía de un horror repugnante de un monstruo, pero estos eran solo pequeños detalles.

Masticando la última pieza con una sensación de profunda satisfacción, Sunny miró pensativamente al Santo de Piedra. Era el momento de continuar...

Antes, quería ver si había una posible sinergia entre los diferentes poderes que poseía su Aspecto. Es decir, si la mejora proporcionada por el control de sombras se pudiera aplicar a las sombras. Sunny sabía que su sombra era capaz de realzar su cuerpo, sus recuerdos y, con menor efecto, varios objetos inanimados.

Sin embargo, no pudo mejorar a otros humanos y recuerdos que les pertenecían, así como a cualquier criatura viviente excepto al propio Sunny. Lo había probado en secreto durante sus viajes con Nephis y Cassie para llegar a esta conclusión.

Y lo que es más importante, no podía afectar a Echoes.

Pero, ¿qué pasa con las sombras?

Dando una orden mental, Sunny envió su sombra en dirección al Santo de Piedra y contuvo la respiración.

Fluyendo como el agua, la sombra agarró silenciosamente al monstruo escultural en su oscuro abrazo. Luego, pareció desaparecer, como absorbido por la carne de piedra del tenebroso caballero.





Un momento después, los ojos rubí de Stone Saint brillaron con fuego carmesí. Su suave piel de granito volvió a brillar con un resplandor oscuro, volutas ahumadas de la niebla gris fantasmal que rezumaban bajo su armadura pétrea como llamas danzantes.

De repente, sintió como si la temperatura en la cámara oculta bajara un par de grados. Las sombras alrededor de la amenazante criatura parecían hincharse, haciéndose más profundas y oscuras, como un vasto manto cosido de una negrura vacía e ilimitada.

La elegante Santa de Piedra siempre había parecido peligrosa y mortal, pero ahora era francamente temible.

Incluso sin que el Santo de las Sombras volviera a golpearlo, Sunny podía decir que el experimento terminó en un éxito rotundo. Era evidente que los dos tipos de sus sombras estaban prácticamente creados el uno para el otro. Su poder se duplicó, por lo menos.

Un poco molesto, miró hacia abajo y suspiró.

"¿Por qué se ve mucho más genial que yo cuando uso la sombra?
¿No debería ser al revés? ¡Soy la verdadera sombra divina aquí, yo!
¡¿Dónde está mi aura de misteriosa frialdad?!"

Sacudiendo la cabeza, Sunny lamentó su falta de buena apariencia y, al mismo tiempo, se felicitó a sí mismo por convertirse en el maestro de un monstruo tan elegante. Técnicamente, no importaba cómo se vieran sus Sombras, siempre y cuando fueran poderosas. Sin embargo, estaba secretamente contento de que su primera Sombra no solo fuera poderosa, sino también un espectáculo oscuramente hermoso para la vista.

Matar monstruos era genial, pero matar monstruos mientras se veía bien era aún mejor.

'Espera... Si puede usar mi sombra, ¿qué más puede usar?'.

Súbitamente emocionada, Sunny finalmente se tragó el trozo de carne medio olvidado y despidió al Santo de Piedra. Luego, cambió su





perspectiva para mirar al Mar del Alma y la convocó de nuevo, esta vez dentro de él.

La Sombra apareció en el torbellino de llamas negras y permaneció inmóvil sobre las tranquilas aguas del mar silencioso. Sus misteriosos ojos rubí lo miraban fijamente a través de la estrecha visera de su casco de piedra.

Sin perder tiempo, Sunny levantó la vista hacia las esferas de luz que giraban alrededor del Núcleo de Sombra.

– ¿Y si puedo equiparla con recuerdos reales?

Qué elegir... Era extremadamente fuerte y muy competente con su escudo redondo, así que ¿no era lógico suponer que un escudo de torre le quedaría aún mejor? ¡Casualmente, él tenía uno de esos!

Sunny invocó el Recuerdo que había conseguido en una de las peleas en las calles de la ciudad maldita. Era un gran escudo de torre cuadrada que era casi tan alto como él. La cosa era demasiado pesada y difícil de manejar para usarla en combate, al menos no por parte de Sunny. Además, empuñaba un tachi, que solo podía rendir a su máximo potencial mientras se sostenía con ambas manos.

Agarrando el engorroso escudo, Sunny se acercó a el Santo de las Sombras y se lo entregó con una sonrisa esperanzada.

"Aquí. Toma esto. Este... ¿Por favor?"

La Sombra lo miró fijamente por unos momentos, luego bajó la cabeza y miró el escudo de la torre.

– Vamos. ¡Vamos, tómalolo!

Su corazón dio un vuelco cuando la escultural criatura levantó lentamente las manos y agarró la Memoria con sus guanteletes de piedra.

"¡Sí, así es! ¡Ahora, úsalo!"





El Santo de Piedra obedientemente llevó el escudo a su pecho.

Y entonces... Lo hizo añicos.

Sunny se quedó paralizado, con la boca abierta.

[Tu Memoria ha sido destruida.]

'... ¿Qué?'

Los fragmentos de la Memoria rota se convirtieron en un río de diminutas chispas de luz, tal como lo habían hecho el Eco del carroñero del caparazón y la Espada Azur antes de desaparecer para siempre.

—¡Mi escudo de torre!

Sunny sintió que una afilada daga de tristeza le clavaba el corazón. Sí, el escudo no le servía de nada. ¡Pero se vendería por tanto dinero en el mundo real! ¿Por qué, por qué esta cosa malvada tenía que romperlo? ¿Por qué? ¡¿No era suficiente su hermosa silla?!

Miró las diminutas chispas, con ganas de llorar. Sin embargo, un momento después, sus ojos se abrieron de par en par.

Porque el río de chispas no desapareció. En cambio, dio vueltas alrededor del cuerpo del Santo de Piedra y luego, de repente, fluyó a través de él, separándose en dos arroyos. Cada corriente era absorbida por una de las brasas oscuras que ardían en las profundidades de la sombra viviente que se escondía dentro del cuerpo del monstruo.

Sunny parpadeó.

[El Santo de Piedra se ha vuelto más fuerte.]

